

Carlos Garrido (2016). *A tradução do ensino e divulgação da ciência*. Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo. 448 pp.

Cristina Río López

crismigo@gmail.com

Traductora e intérprete independente

Cualquier traductor cabal o lector interesado que haya seguido la trayectoria del profesor Carlos Garrido —máxime si, como en el caso de quien escribe, ha tenido la fortuna de ser alumno suyo— abordará el estudio de una obra como *A tradução do ensino e divulgação da ciência* con la tranquilidad que da el saber que, si espera rigor y exhaustividad, no se verá defraudado.

Ninguna de las páginas de este volumen es prescindible, ni para el estudiante ni para el profesional de la traducción (y, nos atrevemos a decir, tampoco debería serlo para el periodista o divulgador científico, entre otras profesiones que se beneficiarían grandemente de su lectura). Pues *A tradução...* lleva un título que puede inducir a error: en efecto, llegamos al final de la obra con la sensación de que se nos ha revelado mucho y somos ahora más capaces, pero no solo en el ámbito de la traducción de la enseñanza y divulgación de la ciencia, sino en la traducción en general, la redacción científico-técnica y el pensamiento crítico, de modo que no sería descabellado postular *A tradução...* como referencia que tener en cuenta en los cursos y carreras de traducción e interpretación y más allá, por ser directamente aplicable y no quedar, ni mucho menos, en la elucubración teórica.

El objeto de estudio de la obra, la ciencia y su traducción, se describe arrojando luz sobre las facetas que lo componen y que resultan de interés para la comunicación: qué se puede entender por ciencia, qué es esa supuesta dicotomía (o más bien gradación dentro de un continuum) entre lenguaje general y lenguaje especializado, qué tipos de interlocutor pueden encontrarse, etc. Cabe destacar, por ser un área que parece especialmente cara al autor, la caracterización de los tipos y géneros textuales de las ciencias naturales y la técnica, para la que se citan las propuestas elaboradas hasta ahora y se añaden y se justifican las propias. Son muy pertinentes estas páginas a la hora de considerar los paralelismos y contrastes entre las convenciones de las lenguas tratadas en la obra (gallego-portugués, inglés y alemán, pero el traductor diligente muy bien podrá establecer analogías con otras lenguas de trabajo).

La divulgación científica es, como la traducción misma, un acto de mediación, en este caso entre el interlocutor especialista y el lego en la materia, que busca la inteligibilidad y para ello se vale de recursos presentes en distinto grado según el género textual. La precisión, la formalidad y la coherencia que se presuponen en el lenguaje científico pueden diluirse, simplificarse y aclararse —mas sin alterar la verdad ni poner en riesgo la comprensión—, intentando llegar al lector y darle una motivación para seguir atento y buscando, al mismo tiempo, un espíritu internacional que a veces adopta la forma de convenciones anglosajonas y, por tanto, puede producir ciertas

discordancias en la cultura de llegada. Advierte el autor que, pese a la consagración del inglés como lengua franca de la comunidad científica, la divulgación de la ciencia ha de realizarse en el idioma del país, a lo cual contribuye no solo la redacción de originales sino también la traducción, que desempeñará unas funciones u otras (complementar la oferta existente, llenar un vacío, etc.) dependiendo de si la lengua de llegada es minoritaria, minorizada y subordinada —como ocurre con el gallegoportugués en Galicia— o no. Si bien así son las cosas y así las cuenta el autor, para tomar prestada la famosa coletilla, se han levantado algunas voces entre la comunidad científica (y de la traducción científica) que apuntan los peligros del anglocentrismo, más allá de las reivindicaciones lingüísticas de cada uno: «En teoría, centrarse solo en la ciencia escrita en inglés podría omitir el 36% [*sic*] de los conocimientos existentes» (cit. en Ansede 2007) y se corre el riesgo de que el redactor científico no nativo deje de transmitir matices que sí expresaría de comunicarse en su lengua materna (Shum y Pico 2016).

Con respecto a la traducción en sí, Garrido aporta una serie de fundamentos, pautas y normas, mencionando qué tipos de traducción serían posibles y cuáles los más apropiados. Para la enseñanza y la divulgación de la ciencia, será la traducción instrumental equifuncional, o traducción comunicativa, el modelo prioritario, con arreglo a las aportaciones de Vermeer, Reiß, House y, en especial, Christiane Nord: «a sua essência é a realização eficaz da função do texto de partida no seio da comunidade sociocultural de chegada, com conservação do género textual original e otimização da correspondente função informativa ou apelativa» (p. 111). En esta adaptación del texto, el traductor se topará con la necesidad de introducir cambios que concuerdan con esa concepción funcionalista de la traducción y que suscitarán una serie de problemas, viejos conocidos de cualquiera que haya pasado por las aulas de una facultad universitaria. A los denominados problemas de traducción significativos se responde con modificaciones substanciales, «alterações de considerável magnitude que de alguns aspetos do texto de partida, qualificáveis como insignificantes ou acessórios, o tradutor deve realizar [el subrayado es nuestro] para produzir un texto de chegada adequado (...) para a sua plena inserção numha comunidade sociocultural diferente da de partida» (p. 116), concepto que el autor presentó hace ya algunos años. En la obra que nos ocupa, las modificaciones substanciales se explican con referencia a toda clase de estructuras, tanto en su forma como en su contenido y en diversos formatos textuales (sin omitir los audiovisuales), y se ejemplifican con decenas de páginas de casos reales, recientes o recopilados a lo largo de los años de experiencia del autor, que testimonian que lo que se presenta no es incidental y que tienen en cuenta las diversas situaciones comunicativas y las distintas soluciones por las que se podría optar. Se trata, en suma, de cuestiones con las que cualquier traductor (no solo el traductor científico) puede encontrarse. Abruma, por cierto, pensar en la dedicación del autor y en las horas pasadas recopilando la abundantísima documentación y la potente bibliografía, que dotan a la obra de una feliz riqueza.

Las modificaciones substanciales pueden tener distinta justificación que se explica de manera pormenorizada: existencia de varias denominaciones en las lenguas de trabajo, falta de equivalente, necesidad de crear neologismos (y cómo no crearlos), particularidades lingüísticas y culturales, etc. El traductor reflexivo sabrá (afirmamos) que las diferentes lenguas y culturas no han evolucionado de la mano, y coincidimos con el profesor Garrido en que son estas discordancias interculturales y la forma de tratarlas las que revelan la pericia del traductor y su conocimiento de los recursos que existen a la hora de trasladar un texto no solo a otra lengua, sino también a otro contexto. En *A tradução...* se demuestra, así, un gran dominio de las lenguas de trabajo, de sus convenciones y frecuencias, y un reconocimiento del abusivo uso de anglicismos innecesarios por culpa de la escasa resistencia ofrecida por el idioma receptor. Se trata, pues, de un trabajo reflexivo que choca con las prácticas de traducción industrial, masiva y acrítica que practican ciertas agencias de traducción que más bien deberían llamarse agencias de copistas. Pasamos la última página sintiéndonos más críticos y analíticos (¿más libres y menos serviles, incluso como personas?) y viendo más allá del texto.

Sería interesante, a este respecto, estudiar hasta qué punto en la práctica diaria resulta factible aplicar esta «libertad para traducir bien» a la vista de las relaciones que pueden establecerse con editoriales, agencias o clientes en general. Carlos Garrido, por su parte, nos presenta como actores pensantes, incluso opinadores (p. 307), como una figura muy distinta de la de un mero «intercambiador de palabras». Así entendidos, ¿seremos algún día sustituidos por máquinas?

A nuestro juicio, *A tradução...* supera su propósito inicial y podría servir, en gran medida, de estilística comparada entre las lenguas que se tratan, más allá del marco científico-divulgador en el que se mueve. En cuanto a una de esas lenguas, el gallego, la monografía está salpicada de recordatorios referidos a la situación del idioma y del poco interés que, a juicio del autor, demuestra la Xunta de Galicia por su potenciación. El hablante comprometido de gallego-portugués es consciente de las lagunas que existen en la producción en su idioma de obras científico-técnicas especializadas y de las soluciones aportadas por el reintegracionismo.

Quisiera quien escribe hacer un apunte al respecto: habría sido muy difícil preparar *A tradução...* con el mismo rigor y exhaustividad de haberse adoptado la normativa de la Real Academia Galega (RAG) y recurriendo a las obras y métodos sancionados por el oficialismo. Duele comprobar las carencias que seguimos padeciendo y percibir cierto inmovilismo institucional que el reintegracionismo ha sabido superar. Permítasenos animar a la rag a dar el valiente paso de inaugurar plenamente un debate con el reintegracionismo que permita adoptar estrategias de futuro y del que salgamos beneficiados no solo los traductores que nos tiramos de los pelos cuando a un vacío sucede otro, sino todos los hablantes de gallego.

Lean *A tradução...* y disfruten. Verán con más claridad.

Bibliografía

- Ansede, Manuel (2017). Amenazas para el planeta de las que nadie se entera porque están en chino [en línea]. *El País*. 2 enero 2017. <http://elpais.com/elpais/2016/12/30/ciencia/1483121424_921462.html> [Consulta: 7 mayo 2017].
- Garrido, Carlos (2010). *Modificaciones substanciales* en la traducción de artículos de tema científico-técnico de la *Encyclopædia Britannica*: implicaciones para la didáctica y la crítica de la traducción científico-técnica [en línea]. *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación* 12 (2010), 1-18. <http://www5.uva.es/hermeneus/hermeneus/12/arti03_12.pdf> [Consulta: 7 mayo 2017].
- Shum, Greta; Pico, Tamara (2016). Does English Have to Be the Dominant Language of Science? [en línea]. *Scientific American*. 19 octubre 2016. <<https://blogs.scientificamerican.com/guest-blog/does-english-have-to-be-the-dominant-language-of-science/>> [Consulta: 7 mayo 2017].